

mejoría; pero al tercer día bajo la acción de la segunda inyección ya estaba seguro de que mejoraba. Al cuarto día, no lo vimos; pero se aplicó el suero, y al quinto estaba completamente curado y le dimos de alta, poniéndose la quinta inyección para más seguridad de la curación.

*
**

No se nos oculta que el número de observaciones es corto para sustentar de modo indubitable nuestro aserto; pero aunque limitadas son tan terminantes, que bastan para justificar, por lo menos, el ensayo.

Se trata, repetimos, de una afección, si no grave, incómoda, que impide al obrero, al hombre que ocupa una posición humilde, consagrarse á su faena de un modo absoluto, y es un precioso recurso el que nos proporciona la seroterapia para volverle la salud con ahorro de tiempo y de sacrificios.

En este sentido, nos atrevemos á presentar á la consideración de los prácticos, los hechos expuestos, para que con nuevos ensayos pueda proclamarse como el tratamiento más rápido de la Hemeralopía, las inyecciones de suero equino, fisiológico.

FARMACIA.

SOBRE LA PULVERIZACION DEL MERCURIO POR MEDIO DE LA ESENCIA DE TREMENTINA.

SEÑORES:

No cabe duda en que el profesorado Médico-Farmacéutico, ha decaído extraordinariamente, no desde el punto de vista científico, cuyos adelantos son palpables, pero sí desde el punto del vista de ejercicio de ambas profesiones. En efecto, hoy cualquiera que pretenda ejercer alguna de éstas facultades, lo hace sin que nadie se lo estorbe.

Mas por fortuna no faltan hombres de ciencia que la cultivan y que se aprovechan de los adelantos científicos, para hacer de ellos aplicaciones médicas en bien de la humanidad.

Ya no es posible darse cuenta del número extraordinario de preparaciones que se dice son propias para curar tal ó cual enfermedad, preparaciones que hoy se usan con fruición y mañana se desechan por inútiles. De sentir es que la Academia no haya puesto en práctica mi indicación sobre la conveniencia de hacer de censor señalando aquellas medicinas que realmente fueran útiles. Mas al lado de estos medicamentos, supuestos unas veces y no comprobados otras, hijos del actual positivismo pecuniario, se encuentran otros de propiedades reconocidas y comprobadas, que dignamente figuran en el grupo terapéutico.

El Yoduro de potasio, el Quinino, el Opio y sus derivados, los Bromuros, los Mercuriales, etc., etc., son sustancias heroicas, que sin necesidad de grandes y exagerados anuncios son formulados á diario, generalmente con buen éxito: todo lo que de sus propiedades haya que decirse, conviene saberlo, para hacer aplicaciones convenientes; por esta razón vengo á ocuparme, aunque someramente, de alguna propiedad del Mercurio, refiriéndome á lo que en otro escrito he manifestado.

El Mercurio, en sus diferentes preparados, proporciona un gran recurso á la medicina, y refiriéndome al unguento napolitano, grandes son sus servicios á condicion de estar bien preparado.

En un escrito que presenté en otra ocasión, dí á conocer una nueva propiedad física del mercurio, que había descubierto, y era su pulverización. Efectivamente, poniendo en un frasco azogue y aguarrás y agitando, inmediatamente se divide presentándose bajo la forma de una masa formada de pequenísimas partículas del metal, tanto más pequeñas cuanto más se ha agitado.

Esta propiedad, curiosa de por sí y de grande aplicación para el unguento doble, tiene una importancia que no le dió la Comisión de Farmacopea, pues ni la menciona en dicha obra, mientras que en Europa ha merecido mi estudio el honor de la reproducción. El estado de división del mercurio y la adición fraccionada y sucesiva de él, al hacer la preparacion del unguento, facilita extraordinariamente la extinción del metal. Un kilo de azogue se extingue fácilmente en tres horas

No entraré en pormenores respecto al método y fórmula para la preparación; por haberlo hecho en otra vez; pero sí manifestaré que tratándose del intermedio, la esencia de trementina impura, ó sea, sin

rectificar, llamada aguarrás, es la más conveniente, pues las esencias cuanto más puras, sirven menos al objeto, por faltarles la parte resinosa; por esta razón, el agua, el alcohol y los éteres, no dan resultado.

En cuanto al azogue, sucede lo contrario, si no está, cuando menos, comercialmente puro, no se produce el fenómeno. Es muy comun, que este metal contenga plomo ó estaño, ya por vía de falsificación ó accidentalmente, en este caso no se verificará la división. Esta circunstancia es muy favorable á la preparación del unguento, pues da el medio de emplear siempre azogue en buenas condiciones, supuesto que, si no está puro, no se pulveriza. Generalmente en las boticas se emplea el mercurio que se reconoce ser bueno á juzgar por sus propiedades físicas; su aspecto brillante y que no se adhiere á las vasijas formando lo que llaman cola, pero esto no siempre es suficiente, mientras que por mi procedimiento de pulverización, no solo se favorece la marcha de la operación violentándola, sino que da un medio indirecto de ensaye, siendo de suponer que el unguento doble, preparado por mi procedimiento, es bueno, porque el metal se emplea puro.

La propiedad que presenta el azogue de no pulverizarse cuando está impuro, da al comercio en general, un medio fácil y sencillo de reconocerlo, así poniendo en un pequeño tubo de ensaye una corta cantidad de mercurio y un poco de aguarrás y agitando, inmediatamente se pulverizará, no verificándose si contiene algun metal.

En resumen, mi procedimiento para pulverizar el mercurio, no solo es útil para la preparación del unguento doble, por las razones dichas, sino tambien el comerciante encontrará en él un medio á su alcance, sencillo y fácil para reconocerlo.

México, Enero 24 de 1900.

MAXIMINO RÍO DE LA LOZA.

REVISTA EXTRANJERA.

En un trabajo presentado á la Sociedad Médico Quirúrgica de Londres, el Dr. Percy Dunn se ocupó del tratamiento de la Oftalmía purulenta de los niños. Encareciendo la importancia del asunto, puesto que un gran número de ciegos son víctimas de tal enfermedad, discutió la etiología, la profilaxis y el método curativo. Respecto á la profilaxis, se declaró partidario del método de Credé y demostró con estadísticas cuanto había influido para disminuir esta terrible afección. En cuanto